CARLOS QUINTO SOBRE DURA.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE EUSEBIO RIBERA

AÑO DE 1790.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Carlos V. Emperador de Alemania....	Manuel Torre.
El Príncipe de Orange............	Juan Codina
Monsalve........... (Capitanes del Emperador.)	Tadeo Palomino.
Palma............. (Capitanes del Emperador.)	Francisco Garcia.
Antonio Doria....... (Capitanes del Emperador.)	Felix Cubas.
Juan de Leyva, amigo de (Capitanes del Emperador.)	Rafael Ramos.
Tusell, joven Polaco, esposo de	Manuel Garcia.
Christerna, solicitada por Antonio Doria.	La Señora Juana Garcia.
Ulatero, Gobernador de Dura.......	Joaquin de Luna.
Van-Rosen, General Saxon..........	Josef Vallés.
Charle, Oficial Saxon..............	Juan Luis Ordoñez.
Un Soldado Saxon..................	Sebastian Bríñole.
Un Soldado Español................	Juan Miguel Antolin.
Niño 1.° *y* 2.° hijos de Tusell.	
Soldados Españoles y Saxones.	

La Scena en Dura, Plaza del Ducado de Juliers, y sus cercanias.

ACTO PRIMERO.

La Scena principiará al amanecer, manifestándolo el canto de algunos páxaros y el Sol, que á la acotacion irá saliendo por detras de un monte transitable por uno y otro lado que ocupará el frente. En el resto de la Scena, á la derecha é izquierda algunas cabañas abiertas, á excepcion de la primera de la izquierda que abrirá Christerna saliendo á la Scena.

Christ. YA mis tiernos hijos quedan
vestidos, y prevenido
el almuerzo de mi amado
Tusell: ¿Si habrá recogido
mucha caza? ¡Ah, qué fatiga
el mantener á sus hijos
y á su Christerna le cuesta!
En verdad que otro destino

mas dichoso merecia
su virtud : ¡Ay Tusell mio,
quién pudiera mejorar
tu fortuna ! mas pues miro
que no está en mi mano , al menos
con mi amor daré un alivio
á tu quebranto. ¡Qué dia
tan apacible y tranquilo
amanece ! Voy á ver
Caminando á la cabaña de enfrente.
si me dá un poco de hilo
Casilda : ¿pero qué noto ?
Todas las cabañas miro
abiertas , y tan temprano,
me admira : haber ya salido
todos:::Casilda , Casilda:
mirando la cabaña.
No está , ni menos distingo
mueble alguno en la cabaña,
Derbich tampoco está : ¡Oh Dios!
Registrando todas las cabañas sucesivamente.
¡qué será ! Torfen : del mismo
modo están todas : ¿qué puede
ser ? ¡con qué temor respiro!
Si mi esposo:::¡quánto tarda,
para aumentar el martirio
que esta novedad me ofrece !
Por la puerta de la cabaña el Niño primero.
Niño 1. ¿Me dá usted pan, madre?
Crist. Hijo,
espera , que fue por ello
tu padre , y aun no ha venido.
Niño 1. Como anoche no cenamos
tengo harta hambre.
Crist. ¡Qué conflicto
para quien como yo os ama!
Niño 1. ¿Tardará padre?
Christ. No , hechizo,
pronto vendrá.
Niño 1. Pues tengamos
paciencia : pero me olvido
que tengo yo aquí guardado
saca un mendrugo de pan.
desde ayer un pedacito,
y me servirá entre tanto.
Christ. ¡Ay alma mia!
Niño 1. ¿Usted quiere?
Christ. No.
por la cabaña el Niño 2.
Niño 2. Madre , ya he concluido
de rezar : ¿me dá usted pan?
Christ. ¡Otro dolor ! hijo mio,
hasta que tu padre venga
no lo hay.
Niño 1. Toma esto poquito
dándole el mendrugo.
que tenia yo guardado.
Christ. ¿Y tú?
Niño 1. Madre , él es mas niño,
y no podrá aguantar tanto
como yo : toma.
Christ. Partidlo
entre los dos.
Niño 1. No señora,
yo aguantaré.
Christ. ¡Ah , qué juicio
tan superior á sus años,
y en todo qué parecido
á mi Tusell ! pero alma *mirando*
él viene ; ya le distingo (*al monte.*
en la cumbre.
Niño 1. ¿Padre?
Christ. Sí.
Niño 1. Gracias á Dios.
Christ. Vamos , hijos ,
á recibirle.
Baxa por lo alto de la cumbre Tusell de labrador , con escopeta al hombro, dos panes en un morral , y una liebre en la mano : Christerna y los Niños llegan al pie del monte á encontrarle, y aquella toma el morral y la escopeta.
Tus. Christerna.
Christ. ¿Cómo vienes , Tusell mio?
Tus. Alegre de ver que traigo
para este dia un alivio
á nuestra pobreza. Toma,
dándola el morral y escopeta.
con la caza que he vendido
en la Ciudad he comprado
para hoy el pan preciso,
y he reservado esta liebre
para nosotros.

Christ. El sitio
está delicioso : ¿quieres
almorzar aquí, querido
esposo?

Ahora irá saliendo el Sol como se ha advertido.

Tus. Como tú quieras.

Christ. Bien, pues volveré al proviso.

Entrase en la cabaña, llevando la escopeta, la liebre y morral.

Niño 1. ¿Viene usted cansado, padre?

Tus. No, prenda amada: ¿Y mi Ulrico
tiene ganas de almorzar?

Niño 2. Si señor.

Tus. ¿Habeis cumplido
lo que yo os tengo encargado?

Niño 2. Si señor.

Niño 1. Sí, padre mio,
ya hemos rezado.

Tus. Bien, pues
ahora almorzareis.

Niño 1. Prestito,
por Dios, señor.

Tus. ¡Ah, qué dulces
hacen los trabajos mios
con su amor los tres! El dia
que les traigo lo preciso
para pasar, ni aun la suerte
del mayor Príncipe envidio.
Mas feliz que él me contemplo
en el estado abatido
en que estoy : ¡mas quando veo
que no puede el afan mio
traerles lo necesario,
con qué amargura los miro!

Vuelve á salir Christerna, trayendo una mesa chica con alguna vianda, pan, vino &c. la dexa fuera de la cabaña, y saca dos banquillos que pondrá á los lados.

Christ. Vaya, querido Tusell,
siéntate, y da algun alivio
al cansancio.

En un banquillo se sientan Tusell y Christerna y en otro acomodarán á los dos Niños.

Tus. ¡Qué digna es
haciendo plato á los Niños.
su virtud de mi cariño!
Comed aquí, prendas mias.

Niño 1. ¿Nos da usted pan?

Tus. Tomad, hijos. *comen.*

Christ. ¿Está á tu gusto?

Tus. Sí, esposa,
y tengo buen apetito,
fuera de que son tan dulces
los bocados que ha adquirido
el pobre con su sudor,
que aunque no estuviera el guiso
tan sazonado, seria
el manjar mas exquisito
para mí.

Christ. Quánto deseo
que Dios me abra algun camino
para ayudarte á ganar
el sustento.

Niño 1. Padre mio,
quando yo sea mas grande,
le dexaré á usted dormido
en la cama y saldré yo
á buscar con regocijo
pan para todos.

Tus. El Cielo
favorezca tus designios.

Christ. ¿Tusell, sabes por ventura
que en todo aqueste recinto
estamos solos?

Tus. Sí.

Christ. ¿Y sabes
qué causa les ha movido
á abandonar las cabañas?

Tus. El saber que un enemigo
exército viene hoy
á poner á Dura sitio.

Christ. ¿Y nuestras vidas acaso
peligrarán? vengativos:::

Tus. Desecha el temor, Christerna,
sus brazos enfurecidos
vienen solo armados contra
los que les han ofendido.
Contra el Duque, nuestro dueño,
y sus soberbios caudillos,
que irritaron su poder
con excesos repetidos
y crueldades, no contra
nosotros. Mayor asilo

hemos de hallar en sus nobles
corazones que en el mismo
seno de nuestras cabañas
Christ. Pluguiera á Dios:¡mas qué miro!

Se descubre por la cumbre del monte Doria y algunos gastadores que aparentan ir cortando alguna maleza, y Doria entre tanto baxa á la Scena.

ya en la cumbre se divisa
la tropa, y yo no respiro
con descanso.
Tus. No te asustes,
mi Christerna.
Niño. ¿Padre mio,
nos harán mal?
Tus. No, mi vida.
Dor. Estad siempre prevenidos
por si hallamos emboscada.
Christ. Ya se acercan á este sitio.
Dor. Dios guarde la honrada gente.
Tus. Criados vuestros. *queriendo levantarse.*
Dor. Yo os pido
que no os movais.
Tus. Si quereis
honrarnos, este banquillo
es el mas cómodo asiento
que la pobreza en que vivo
puede ofreceros.
Dor. Hermosa *ap.*
muger. Yo la oferta admito,
hasta que las tropas lleguen.
Tus. ¡Qué afabilidad! servios
de este mientras voy por otro.
Le da su banquillo, en que se sienta Doria, y entra en la cabaña.
Dor. Mas cada vez que la miro
me encanta. *ap.*
Christ. No aparta un punto
de mi los ojos.
Dor. ¿Son hijos
vuestros los dos?
Christ. Si señor.
Dor. ¿Y es ese vuestro marido?
Christ. Para serviros.
Dor. Dichoso
él, que logra tal prodigio
por muger.
Christ. Señor, si no es
dichoso, al menos querido
de su esposa es con extremo.
Dor. Las dos venturas le envidio
con razon.
Vuelve á salir Tusell con otro banquillo, en que se sienta.
Tus. Con vuestro permiso,
Señor.
Dor. Decid, ¿quánto dista
Dura de aquí?
Tus. Como un tiro
de arcabuz.
Dor. ¿Y es tierra llana?
Tus. Hasta esta margen del rio
si señor, mas de la otra
á la Plaza es todo risco
y maleza.
Dor. ¿Sabeis vos
su guarnicion?
Tus. Como vivo
en este monte, no puedo
decirosla á punto fixo,
mas sé que tiene bastante.
Dor. El gusto con que la miro
no acierto á disimular. *ap.*
Y decid, ¿por qué motivo
no os retirais á la Plaza,
sabiendo que un enemigo
se acerca?
Tus. Porque en el medio
de los mayores peligros
vive tranquilo quien sabe
que ofensa ninguna hizo
á los hombres. Ha dos años
que en esta cabaña vivo
con mis hijos y Christerna,
y aunque siempre sumergidos
en una extrema pobreza,
siempre reyna el regocijo,
la paz y tranquilidad
en nuestras almas. Ni envidio,
ni soy envidiado, y este
es el único motivo
de que yo viva dichoso,
y que no tenga enemigos. *caxa dent.*
Dor. Es verdad: pero ya vienen
acercándose á este sitio

las tropas, en paz quedad. *levántase.*
Tus. Id con Dios.
Dor. No sé si vivo
desde que ví á esta muger.
Camina ácia el monte, y Tusell y Christerna se levantan.
Christ. Gracias á Dios que respiro
con libertad: ¡con qué susto
el soldado me ha tenido!
Tus. Quita la mesa, Christerna,
y veremos el lucido
exército retirados
á esta parte.
Christ. Sí, entrad, hijos.
Christerna entra la mesa, y Tusell los banquillos; quedan en observacion á la parte de dentro, y al compas de una agradable marcha van saliendo por la cumbre del monte el Capitan Palma con algunos acheros, á quienes sigue Monsalve con algunos fusileros, y detras de todos el Emperador, el Príncipe de Orange y Antonio de Leyva: al llegar á la Scena se formarán en dos filas á la derecha, incorporándose con ellos Doria y los suyos: cesa la marcha á la seña del Príncipe.
Emp. Ea hijos mios, ya estamos,
á costa de mil peligros
y fatigas, á la vista
de Dura. Sus obeliscos
soberbios, los chapiteles
y torreones altivos
que sobre sus altos muros
se elevan, de nuestro brio
son el blanco. Caigan hoy
en cenizas convertidos
por nuestro aliento. Dos causas
hacen hoy nuestro designio
glorioso: la una es de Dios,
en cuya ofensa atrevido
el Duque de Cleves da
vil fomento á los nocivos
errores que va sembrando
un sectario en sus dominios:
la otra nuestra, pues sus armas
acaban de destruirnos
y asolarnos cruelmente
tres pueblos, que socorridos
no pudieron ser. Volved
los ojos, soldados mios,
y vereis aun humeando
sus cabañas y edificios
humildes. Ved profanados
los Templos, y hechos indigno
objeto de su venganza
y codicia. Oid el grito
lastimoso de los muchos
que pasaron á cuchillo
sus iras: aun, aun suena
en mis piadosos oidos
el eco de mil honestas
doncellas que al apetito
del bárbaro vencedor
ofreció el poder iniquo.
Volved la vista á sus campos
asolados y teñidos
con sangre de nuestros deudos,
conciudadanos y amigos.
Que les venguemos nos piden
desde los sepulcros mismos
en que descansan. A solos
nuestros brazos aguerridos
fian la satisfaccion
de sus ofensas. Pues, hijos,
venguémosles. El espanto,
la asolacion y el gemido
que sus inhumanos brazos
llevaron como enemigos
á nuestras casas, llevemos
nosotros enfurecidos
á las suyas: acabemos
de una vez con este indigno
lunar de la religion,
que infestando estos dominios
con sus máxîmas, intenta
obscurecer atrevido
las católicas verdades.
Hagamos este servicio
á Dios y su Iglesia, dando
un testimonio á los siglos
de que entre naciones tantas
como siguen hoy de Christo
el estandarte glorioso,
al verle ajado y caido
por el error de un Lutero

y sus sequaces iniquos,
únicamente corrieron
á levantarle los dignos
Españoles, demostrando
con tan christiano heroïsmo
que son las fuertes columnas
de la fe de Jesu-Christo.

Princ. ¿Quién, Señor, aunque no hubie-
por dicha suya nacido (ra
en el seno de la Iglesia
no seguiria hoy el digno
exemplo que le está dando
el católico y activo
zelo de su dueño?

Leyv. Todos,
Gran Señor, somos castizos
Españoles, y Christianos
viejos hace muchos siglos
por la gracia de Dios: con que
si solo á matar venimos
hereges, no es menester
que nos animeis: decidnos
que avancemos, y dexad
á nuestro cargo el designio.

Emp. Ya, Leyva, de mis soldados
el valor he conocido,
y espero que le conozca
en breve nuestro enemigo
con su ruina. ¿Exâminaste,
Doria, si en este recinto
hay alguna gente?

Dor. Solo
un labrador con dos hijos
y su muger en aquella
cabaña hallé.

Christ. ¿Tusell mio,
oyes?

Tus. No temas.

Emp. ¿Y cómo
no llegan?

Salen de la cabaña Tusell y Christerna, conduciendo de la mano á los dos Niños, y los quatro se arrodillan.

Tus. Ya á los invictos
pies de V. M.
vienen á ofrecer rendidos
sus vidas.

Emp. Dime, ¿á quien sirves?

Tus. Ha dos años que el destino
de Polonia, que es mi patria,
á estos campos me ha traido.

Emp. ¿Pero á quién sirves?

Tus. Apenas
con verdad puedo decirlo,
pues como de aquí no salgo,
no llegan á mis oidos
leyes algunas, ni menos
tengo ocasion ó motivo
de faltar á su obediencia,
ni aun por ignorancia: sigo
las de Dios, como christiano
verdadero, y como hijo
de su Iglesia, con que puedo
decir que á Dios solo sirvo.

Emp. Pero haciendo guerra el Duque,
y viviendo en sus dominios
debieras tomar por él
las armas.

Tus. Señor invicto,
por mi Rey y por mi patria
correria ácia al cuchillo
gozoso; pero ni Dura
es mi patria, ni Rey mio
el Duque de Cleves. Fuera
de que siendo, como he dicho,
christiano yo, y defendiendo
él el infame partido
de la heregia, no debo
de ningun modo seguirlo.

Emp. El noble no ha de mirar
si es ó no justo el designio
de su Rey para seguirle.

Tus. ¿Pero, Señor, si en el sitio
muero yo, hallarán en vos
segundo padre mis hijos?

Emp. Su entereza me ha admirado. *ap.*
Siga el exército mio
su marcha hasta el mismo margen
del rio, pues determino
sentar en ella mis reales.
Tú, Leyva::

Leyv. Señor invicto.

Emp. Con tu Compañia harás
por reconocer el sitio,
sin arriesgarte.

Leyv. Si acaso

en la estacada morimos,
tendré el consuelo de que
morimos en nuestro oficio.
Emp. Hijos, á Dura: en sus muros
la gloria está, el que atrevido
y católico la quiera,
venga á buscarla conmigo.
Con la repeticion de la marcha y el mismo orden parte el exército por la izquierda.
Christ. ¡Ay esposo, con qué susto
hasta ahora me has tenido!
Tus. Amada Christerna, vete
con mis adorados hijos
á la cabaña, que Dios,
á quien por Padre elegimos,
no querrá desampararnos
en ningun grave peligro.
Christ. Así sea. Venid.
Niño 1. Vamos.
No viene usted, ¿padre mio?
Entran en la cabaña Christerna y los dos Niños.
Tus. Ya os sigo. Ni la virtud
de Christerna, ni el cariño
que me profesa merecen
el infeliz y abatido
estado en que se hallan. Ah,
si ayudase mi designio
la fortuna, prontamente
mudaria el valor mio
la amarga scena que estamos
representando. El cariño
que les profeso, y el ver
que hasta aquel pequeño arbitrio
que me ofrecia la caza
me le presenta perdido
el estruendo de la guerra,
me hace no ver el peligro
que emprendo. Tan solamente
llego á ver algun alivio
en la desesperacion.
Pues Tusell, en tal conflicto
á ella apelemos, y si es
fuerza que tus tiernos hijos
y tu Christerna perezcan
infelizmente á los filos
del hambre, mejor será
que mueras tú como digno
padre y esposo, buscando
á toda costa su alivio.
La espada que mi buen padre
quando sirvió á Federico
de Sargento acostumbró
á matar sus enemigos,
y por blason de su aliento
hasta hoy conservo y estimo,
pasará á ser en mi diestra
enmienda de mi destino.
Sí; á Dios, esposa, á Dios, tiernos
pedazos de mi cariño:
No culpeis mi crueldad:
por redimir el conflicto
en que estais corro gustoso
ácia mi propio peligro.
Y Vos, Señor, que mirais
mi corazon afligido,
Vos que veis la intencion mia,
concededme el patrocinio
de vuestro brazo; y si es justo
que en medio de mi heroismo
perezca yo, solo os ruego
que mi Christerna y mis hijos
hallen en vuestras piedades (*cabaña.*
consuelo, amparo y asilo. *entra en la*
Aposento corto: Ulatero por la izquierda leyendo un pliego, y Van-Rosen por la derecha.
Van-Ros. Señor.
Ulat. Van-Rosen, ¿qué traes?
Van-Ros. Ya efectuado el designio
del puente queda, sin que
ninguno haya traslucido
vuestra idea.
Ulat. Bien, ahora
para que los enemigos
no entren en recelo al ver
que no le hemos destruido
es fuerza que algunas tropas
de aquesta parte del rio
se atrincheren, y aparenten
defenderles atrevidos
el paso del puente.
Van-Ros. Ya
esa diligencia se hizo
de orden mia: y yo discurro
que hallándonos tan provistos

de víveres, y la Plaza
tan fuerte, será este sitio
glorioso para nosotros.
Ulat. Séalo ó no, nuestro invicto
dueño me intima por este
de su puño que atrevidos
y constantes perezcamos
todos antes que rendirnos.
Sale Charl. Señor, en este momento
ha llegado el enemigo
á vista de la Ciudad,
y á pesar del fuego vivo
de las baterías nuestras,
de la otra parte del rio
la trinchera están abriendo.
Ulat. Van-Rosen, yo he discurrido
que puede sernos muy util
hacer al momento mismo
una emboscada en lo mas
intrincado y escondido
del bosque, por si se avanza
á reconocer el sitio
alguna partida.
Van-Ros. Bien
me parece, y voy yo mismo
á executarlo. Ven, Charle.
Ulat. Hagamos hoy quanto el brio
y la disciplina dicta,
para defender, amigos,
la Plaza, y si la fortuna
dispone que Carlos Quinto,
(que no lo creo) la rinda,
cumpliremos como finos
vasallos y Capitanes
muriendo antes de rendirnos. *vanse.*
Selva corta: Por la derecha Leyva y algunos soldados.
Leyv. Amigos, una vez que
S. M. se ha servido
poner hoy á nuestro cargo
esta accion, y hemos salido
de otras con honra y provecho,
ánimo, y por Jesu Christo
no lo echemos á perder
á lo mejor. El peligro
no es poco, pero si todos
hubiéramos aprendido
otro oficio, en estos pasos
no nos viéramos; quedito,
y sigamos la jornada
sin miedo, que al fin, amigos,
si muriésemos, tendremos
el consuelo que infinitos,
que no hemos de ser eternos.
Sold. 1. Ya animosos te seguimos.
Leyv. Cuenta, y aunque sobre todos
un chaparron de enemigos
venga, nunca os separeis,
pues si no, somos perdidos. *vanse.*
Una arboleda con tres órdenes de árboles, todo el foro, y los bastidores correspondientes: por la derecha con espada.
Tus. Ea valor, el primer
paso de mi precipicio
ó mi fortuna es aqueste.
Ninguno por atrevido
que sea disculpará
mi arrojo. Bien sé que es hijo
de mi desesperacion
y mi amor, mas si consigo
el triunfo que busco, á mas
de redimir el conflicto
de mi familia, será
mi nombre honor de los siglos,
pues en la guerra se llama
temeridad un designio
malogrado, y á un despecho
logrado, porque lo quiso
la suerte, le dan el nombre
de portento ó heroismo;
y en fin:::
Dent. Van-Ros. Matadlos.
Tus. ¿Qué veo?
seguida de su enemigo
Atraviesan de izquierda á derecha por la arboleda los Españoles, retirados por algunos Saxones.
una tropa de Españoles
retirándose á este sitio
viene por el bosque.
Dent. Charl. A ellos.
Dent. Leyv. No huyais, leones.
Van-Ros. Seguidlos.
Tus. Por esta parte, si no
me engaño, se acerca herido
y acosado de diversos

soldados un atrevido
Español : ¡Quál se defiende
de todos su heroyco brio!
Ya cayendo y levantando
vá á ser de sus enemigos
despojo: ¡nobleza mia,
qué aguardas que ácia el peligro
no corres por ampararle!

Sale por la izquierda Leyva cayendo y levantando perseguido de Van-Rosen y algunos Saxones.

Leyv. Muchos sois.
Van-Ros. Si por vencido
no se dá, muera, Saxones.

Acomételes Tusell, y Leyva se levanta.

Tus. No hagas tal, mientras mi brio
te asista, Español valiente.

Vuelven á salir cruzando de derecha á izquierda los Españoles cargando á los Saxones.

Van Ros. ¿Cómo, joven atrevido,
piensas, tú solo oponerte
al número de los mios?
Tus. Matando, y muriendo.
Leyv. Yo
te ayudaré á conseguirlo,
pues si poco hace cansado
me sentia, y aun vencido,
al ver tu aliento he cobrado
de nuevo todos los brios.
Sold. Sax. Dos fieras son.
Tus. Pues á ellos.
Sold. Sax. Huyamos.
Leyv. Fuerza es seguirlos,
porque sepan quanto abrasan
los rayos de Carlos Quinto.

Leyva y Tusell entran acuchillando á los Saxones.

Dent.el Emp. Seguidme, que en la arboleda
ha encontrado al enemigo
Leyva y su gente: acudamos
veloces á darle auxîlio.

Salen el Emperador, el Príncipe Doria y soldados por la derecha, y por la izquierda Leyva y Tusell.

Leyv. ¿Para qué, Señor excelso,
si como galgos corridos
huyen á la Plaza, y yo
vengo triunfante y vencido?
Emp. ¿Cómo?
Leyv. Como aunque cercado
de nuestro astuto enemigo,
que emboscado estaba, y ya
(como quien dice) rendido
me ví, Señor no os espante,
que eran muchos, y conmigo
solo estaba yo, acudió
este joven atrevido
tan á tiempo, y les cargó
con tal ayre, que el partido
tomaron de huir. Hicieron
bien, pues si no, vive Christo,
que les costara la fiesta
bien cara: este es el motivo
porque vengo vencedor,
igualmente que vencido,
vencido, de aqueste joven,
vencedor, de mi enemigo.
Emp. Siento que haya peligrado
tu vida.
Leyv. Señor invicto
por el provecho que os traygo
ninguno debe sentirlo.
Emp. ¿Qual?
Leyv. Este soldado mas,
que vale (no solicito
ajar á nadie) á lo menos
tanto como el mas altivo
Capitan vuestro, y mirad
que quando yo así lo afirmo
lo habré visto bien. Ello es
que á sus puños he debido
el volver acá con vida
y con honra, y así os pido
(si es que puedo algo con vos,
que no lo sé) que al servicio
vuestro le admitais, que yo
de su desempeño fio.
Emp. ¿Sabes si él quiere servirme?
Leyv. Si no no os lo hubiera dicho,
Señor.
Tus. Si esa gracia logro
vereis que el valor imito
de vuestros soldados, siendo
el terror del enemigo.
Emp. ¿No eres tú el que al pie del monte

me habló esta mañana?
Tus. El mismo.
Emp. Leyva, no quiero dexarte desayrado. Yo le admito en mi Exército, y le agrego á tu Compañia.
Tus. Invicto Cesar, yo haré por mostrar, que soy de tal honra digno.
Leyv. Gran Señor.
Emp. ¿Qué dices?
Leyv. Nada.
Emp. ¿Qué quieres?
Leyv. Vuestro permiso para agradecerle yo la vida que le he debido.
Emp. ¿Cómo?
Leyv. Dándole desde hoy la Compañia que sirvo, pues otra cosa no puedo.
Emp. Esta prueba determino hacer de su lealtad. *ap.* Aun dexarte complacido en eso quiero. Yo, Leyva, tu renuncia ratifico en él.
Leyv. Jamas os besé los pies mas agradecido y gozoso.
Emp. Tuya es *á Tusell.* la Compañia.
Tus. ¿Qué he oido? Señor:::
Leyv. Tomad.
Alargándole el baston Tusell se rehusa.
Emp. Yo lo mando.
Leyv. Tomad, que quien ha sabido ganar esta, ganará otra, y si no con el mismo gusto que de Capitan, serviré yo á Carlos Quinto de Soldado mientras viva.
Emp. No sé cómo el regocijo disimulo. Así lo creo: vamos, Príncipe.
Princ. Ya os sigo. Mucho del Emperador extraño lo que ahora he visto.
Emp. Yo premiaré su nobleza y su lealtad.
Vanse el Príncipe, el Emperador, Doria, y Soldados.
Tus. Yo estimo vuestra bizarria, pero perdonad si no la admito.
Leyv. Advertid que no seremos, si me desayrais, amigos.
Tus. Mas quiero no serlo vuestro que gozar envilecido un baston que habeis ganado vos y yo no he merecido.
Leyv. Ganad vos otro, y entonces me volvereis á mí el mio, si es que Carlos Quinto quiere, pero hasta tanto yo os pido que le disfruteis en nombre de quien será vuestro amigo. *vase.*
Tus. Honor, en que confusion me ha dexado el heroismo de este Capitan, y el hecho tan impensado del mismo Emperador. Su precepto tan solo hubiera podido obligarme á recibir este insignia: mas pues miro que no puedo ya exîmirme de ella, amor, vamos á dar á Christerna el regocijo mas grande con este nueva, que despues yo hallaré arbitrio para acreditar á quantos el rasgo de Leyva han visto que supe imitar glorioso su virtud y su heroismo. *vase.*

ACTO SEGUNDO.

El interior de la cabaña de Tusell: Christerna por la izquierda huyendo de Doria que la sigue, y Tusell por la derecha.

Christ. Buen Dios, defiende mi honor de un atrevido extrangero.
Dor. Espera, muger cruel.
Tus. ¿Dónde vas, Chisterna? ¡Cielos

qué

qué miro!
Christ. Tusell, ¡ay triste!
Dor. Su esposo: terrible empeño.
Christ. ¿Por qué vendrá con tal trage?
Tus. Corazon disimulemos.
¿Señor, vos en mi cabaña?
Dor. Si amigo, el aliento vuestro
me ha enamorado, de suerte
que vine ansioso á ofreceros
mi amistad.
Tus. Y mi Christerna,
sin duda alguna, creyendoos
enemigo, pensaria
defender su vida huyendo.
Yo os ruego la perdoneis
su ignorancia, pues contemplo
que sabiendo desde hoy
quien sois, os hará el obsequio
que mereceis.
Christ. Yo, Tusell:::
Tus. Christerna, son muy atentos
y humanos los Españoles,
y aunque en la campaña fieros
leones, son en las casas
dulces, rendidos y tiernos.
Con que con esta advertencia
procura enmendar tu yerro
en otra ocasion. Honor
á disimular no acierto.
Dor. Vuestra esposa:::
Tus. Como nunca
de tan ilustres guerreros
fue visitada, no es mucho
se sobresaltara al veros.
En fin, yo vuestra amistad
y cortesania aprecio
como es justo; y porque acaso
no nos eche el Cesar menos
nos volveremos al campo
si gustais.
Christ. Quanto me alegro
que Tusell no conociera
sus atrevidos intentos.
Dor. Vamos, mejor que pensé
he salido del empeño.
Tus. A Dios, Christerna.
vase por la derecha.
Christ. Él, esposo,
favorezca tus deseos.
Quanto temi que Tusell
por mi fuga y el despecho
de ese Español recelara
alguna ofensa, y resuelto
castigara con su muerte
su barbaro atrevimiento;
mas ya que el Cielo dispuso
que partiera satisfecho,
para contener la ciega
pasion de ese monstruo horrendo
tomará mi precaucion
el mas pronto y facil medio.
¡Ay Tusell, con qué cuidado
tu nuevo trage me ha puesto!
Dios quiera que la ternura
de tu amor y sus extremos
no te hayan precipitado
á un arrojo. Mas si es cierto,
él guarde tu amable vida
de tan evidentes riesgos.
vase por la izquierda.

Selva corta, y vuelven á salir Tusell, y Doria.

Tus. Aquí, Señor, que ninguno
llega a escucharnos ó vernos,
podré quitar el embozo
á los justos sentimientos
que de vos tengo. ¿Sabeis
que amo a Christerna tan ciego,
tan fino y enamorado,
que vivo porque la quiero?
¿Sabeis que es mi esposa, y que
ni aun mis mismos ojos dexo
que la miren muchas veces,
porque aun mis ojos sospecho
que han de empañar si la miran
su candor? Doria, sabedlo,
pues, y pensad cuerdamente:
si, como dixe, no puedo
ver que la miren mis ojos,
qué he de hacer con los agenos.
Hallaros hoy en mi casa,
dexando aparte el pretexto
que disteis para haber ido,
la turbacion con que huyendo
veo de vos á Christerna,
la culpa que en vuestro aspecto

 ha-

hallé retratada, hubieran
precipitado mis zelos
á un arrojo: pero es tal
la confianza que tengo
de la virtud de mi esposa,
que ni á mostrar sentimiento
de hallaros á vos con ella
me atreví. Sé por muy cierto
que ni el oro que la tierra
guarda en sus obscuros senos,
ni el poderoso atractivo
del mas fino rendimiento,
ni en fin la fuerza, podrán
conducir su hidalgo pecho
á una torpeza; mas sé
tambien que ningun sugeto
de vuestra esfera dar puede
algun honor, al concepto
de un pobre, con sus visitas
freqüentes, y mas habiendo
muger hermosa en su casa:
pues aun quando sea honesto
su fin, los que no lo saben
le harán malo mas que bueno,
y á padecer vendrá el daño
solo el honor de su dueño.
Esto tan solo me obliga,
Señor Doria, á no ofreceros
mi cabaña, ni estimaros
la honra que me habeis hecho
de ir á ella. Aprecio mucho
mi honor, y en fin tengo zelos,
de mi sombra, que esto basta
para que, si sois discreto,
sepais, sin que yo os lo diga,
que veros allí no quiero
jamas. Si un dia quisiereis
de mi persona valeros,
soldado soy, en el campo
habito, en él nos veremos. *vase.*

Dor. Oid, esperad: ¡la culpa
que cobarde es! ni aun aliento
me ha dexado para darle
una disculpa á lo menos.
¡Ah Christerna, qué de males,
qué de sustos, qué de riesgos
me previene tu hermosura!
Pero me tiene tan ciego
mi pasion que no los miro,
sin embargo que los veo.
yo ablandaré tu rigor,
á pesar del duro ceño
que me muestras, sí, mi amor
me ha sugerido ya el medio
mas pronto y facil. Yo haré
que esta noche:: no, el suceso
lo dirá, que el tiempo es corto,
y me importa no perderle. *vase.*

Aposento corto: el Rey y el Príncipe por la izquierda, y por la derecha acuchillados de Leyva, Monsalve y Palma.

Leyv. Cobardes, lo que yo digo
de este modo lo sostengo.

Princ. Teneos, que está aquí el Casar.

Leyv. Ya está en la vayna mi acero
al oir su nombre, y yo
humilde á sus pies excelsos.

Emp. Leyva, ¿tú tan arrestado
empleando tus alientos
contra tus mismos amigos?

Leyv. Yo mas amigos no tengo
que esta espada, gran Señor,
y á tenerles (sin rodeos
ni cifras) me afrentaria
de que fueran como estos.
Gente que la pura fama
de un hombre de bien royendo
vá á sus espaldas, si es noble
no dá las muestras de serlo.

Mons. A no estar delante el Cesar::

Leyv. Yo á S. M. no puedo
decir que se vaya, mas
irme puedo yo á otro puesto
y en él aguardaros. *hace que se va.*

Emp. Leyva.

Leyv. Señor.

Emp. ¿Así mi respeto
se otropella? Vive Dios
que:::

Leyv. Invicto Cesar, yo os ruego
que me mandeis castigar
si pensais que lo merezco,
mas no os enojeis.

Emp. ¿Quién dió
motivo al encono vuestro?

Leyv. Monsalve y Palma, Señor,

que

que envidiosos, segun veo
del honor que hicisteis hoy
á Tusell, con menosprecio
de vuestra Persona Real,
estaban los dos diciendo,
que si por solo mi influxo
queriais que un extrangero
de tan baxa estirpe fuese
desde hoy igual á ellos,
que ellos antes que hombrearse
con él dexarian luego
sus puestos. Yo que escuché
sus hidalgos pensamientos,
dixe lo que era razon
sin enardecerme, pero
tuvo Palma la osadia
de decirme algo soberbio,
que como habia logrado
yo una Compañia á precio
muy corto, me parecia
que aquel Polaco grosero
la tenia bien ganada.
Señor, me volé con esto,
porque he nacido con honra,
y echando mano al acero
quise acabar la qüestion
con el mejor argumento.
Si hice mal, á vuestros pies,
se arro dilla.
Augusto Cesar, ofrezco
mi vida, dadme el castigo,
pues ya no tiene remedio.
Emp. Alza.
Por la derecha Tus. Perdonad, Señor,
si hoy á vuestras plantas llego
sin permiso vuestro, que hay
ocasion en que los pechos
ilustres tienen disculpa
para estos atrevimientos.
Emp. ¿Qué traes?
Tus. Invicto Carlos,
traigo un justo sentimiento
de quien hoy tomar me hizo
esta insignia, conociendo
la altaneria de muchos
de los Capitanes vuestros.
A mis oidos llegó
de la boca de uno de ellos
que yo no la merecia:
y aunque yo, Señor, confieso
que tuvo razon, nací
con honor, y si el respeto
vuestro no me contuviera
hubiera sido el acento
último que pronunciara
su lengua en mi menosprecio.
Todos, Señor, se desdeñan
aun de quitarme el sombrero
por cortesania. Todos
miran con encono fiero
este baston en mis manos,
y aun la osadia tuvieron
de decir que le infamaba.
Ah Cesar justo, no creo
que sea vuestra intencion
el ver hoy mi nombre objeto
de sus dicterios. Aquí
este baston os entrego
para que vuelva á las manos
de quien supo merecerlo.
Soldado soy ya no mas,
gran Señor, pues mejor quiero
ser soldado con honor
que Oficial con vilipendio.
Apláquense los quejosos,
aquiétense los soberbios,
pues me ven desnudo ya
del honor que no merezco:
pero sepan que á pesar
de mi humilde nacimiento
es tan grande mi altivez,
tan nobles mis pensamientos,
que con agenos laureles
ceñir mis sienes no pienso:
y que si hasta hoy con los mios
coronármelas no puedo,
es porque nunca seguí
la escuela de Marte fiero:
pero pues hoy mi destino
me ha traido á sus estruendos,
verán que los busco propios
por no tenerlos agenos,
y que á pesar de las toscas
pieles que vestir me vieron,
me sobra á mí de valiente
lo que á ellos falta de atentos.

Emp.

Emp. Aguarda, Tusell, *á Tusell, que iba á partir.*
Tus. Señor.
Leyv. Por Dios que le habló resuelto.
Emp. Decid, cobardes, decid, *á Monsalve y Doria.*
almas viles, ¿cómo aliento
tuvisteis para ultrajar
mis Soberanos decretos
tan libremente? No basta
que hubieran honrado ellos
(fuera digno, ó no lo fuera)
á Tusell, para que atentos
y fieles le respetarais
como hechura de su dueño?
¿Quién erais vosotros antes
que os diera el poder inmenso
de Carlos Quinto los nobles
distintivos con que os veo?
¿Qué méritos presentasteis
los dos, ni vuestros ni agenos,
quando entrasteis á servirme?
traxisteis mas que el deseo
de militar en mis tropas
en busca de vuestro aumento?
¿Qué hazañas hicisteis ambos
para conseguir el premio
que teneis? ¿quántas heridas
guarnecian vuestros pechos
quando os dí las Compañias?
Mostrad: decid los progresos
con que las ganasteis: pues
si á vuestros gloriosos hechos
no la debisteis, ¿de qué,
hablad, estais tan soberbios
y engreidos? ¡desdeñaros
de hombrear con un guerrero
que yo ennoblecí! ¡infamar
con oprobrios y dicterios
su nombre! he, sois villanos,
y de obscuro nacimiento.
Dexad, dexad en buen hora
vuestros honrosos empleos,
que no faltarán mas dignas
almas en quien proveerlos::
pero antes que lo dexeis
verá vuestro atrevimiento
que á quien antes no quisisteis
ni aun quitaros el sombrero
ahora doblais la rodilla
con el mayor vilipendio.
Les arroja á los pies de Tusell, quien los recibe en sus brazos: el Emperador hace que parte.
Tus. ¿Qué haceis, Señor?
Leyv. Lo que debe.
Mons. Paciencia, honor.
Palm. Ni aun acierto
á hablar.
Emp. Príncipe, venid.
Leyva, parte en el momento,
y cuida que se adelante
la bateria.
Leyv. Obedezco.
La vanidad de los dos
quedó con gran lucimiento. *vase.*
Mons. Señor. *arrodillados.*
Palm. Mi Rey.
Emp. Yo, vasallos
tan atrevidos no quiero. *(con enojo.*
Ven Tusell, y haz porque vean
mis Capitanes soberbios,
que si ellos nacieron nobles,
á tí te hiciron tus hechos.
Tus. Ya voy, Señor, y pues vos
animais así mi aliento,
yo os prometo acreditarlo
este dia, no volviendo
sin coronar mi valor
de glorias y de trofeos. *vanse.*
Palm. Si por medio no estuviera
el Emperador, mi aliento
vengaria prontamente
los ultrages que me ha hecho
la altaneria de Leyva.
Mons. Paciencia, pues nuestro excelso
Cesar quiere que suframos
sus locos atrevimientos.
Palm. Algun dia puede ser
que le diga mi denuedo:::
Mons. No, Palma, pues Españoles
somos, hoy lo acreditemos
con una accion; sepa el Cesar
que no es lo mismo ofendernos
de que sin mérito alguno
diera á Tusell tan gran premio
que dexar de ser leales,
atrevidos y guerreros.

Palm.

Palm. ¿Qué piensas?
Mons. Sigue mis pasos,
y te diré mis intentos. *vanse.*
Telon de tiendas, y sale por la derecha Christerna.
Christ. Por aquí dixo un soldado
que pasaria bien presto
el Cesar: aunque Tusell
puede enojarse al saberlo,
para asegurar mi honor,
este es el mejor remedio (*perador.*
ya viene: señor, de vos *sale el Em-*
se ampara contra un perverso
una infelice muger.
Emp. ¿Qué quieres? yo te lo ofrezco.
Christ. Señor, de mí enamorado
un Capitan de los vuestros
manchar intenta mi honor
con repetidos excesos,
jurando que ha de triunfar
bien pronto de mis honestos
desdenes: mi dulce esposo,
que es Tusell, se halla sirviendo
en vuestro campo, y yo sola
en mi cabaña, no puedo
contener de modo alguno
sus locos atrevimientos;
y así primero que pueda
recelarlos ó temerlos
mi esposo, y honrado pase
á castigarlos, yo os ruego
que los impidais, Señor,
pues que sois tan justiciero
y Christiano, para que
pueda yo vivir sin riesgo.
Emp. ¿Le conoces tú?
Christ. Se llama
Doria.
Emp. Bien, parte, yo ofrezco
que no vuelva á molestarte
jamas.
Christ. Quiéranlo los Cielos,
porque viva yo tranquila (*reeha.*
y mi esposo satisfecho. *vase por la de-*
Emp. ¡Doria tal maldad! Mas él
viene hácia aquí, á muy buen tiempo.
¿Doria? *Doria por la izquierda.*
Dor. Señor.
Emp. ¿Te parece
que el primer dia que llego
á estas Provincias será
regular que de tus hechos
vengan ya sus moradores
á quexarse?
Dor. ¡Qué oigo, Cielos!
¿de mí, Señor?
Emp. Sí, de tí.
¿A qué fin, ó con qué intento
has ido tú á la cabaña
de Tusell?
Dor. ¡Sus iras temo!
yo:::-si:::-
Emp. Basta, ya llegaron
á mi oido tus excesos.
¿Cómo un soldado que ha sido
en repetidos encuentros
de Marte honor de su patria,
de su Rey y de sus deudos,
pretende hoy que le envilezca
un borron de los mas negros
que en un hombre infame caben?
¿Un Christiano verdadero,
un hijo de Dios, y en fin
un vasallo mio, puedo
creer yo que con violencia
quiera manchar el honesto
tálamo de una muger,
y muger que tiene dueño?
¿Pues qué juicio de nosotros
formarán? ¿en qué concepto
nos tendrán? ¿Qué han de decir
si ven en nosotros hechos
tan torpes y abominables?
Dirán, y con fundamento,
que somos unos tiranos,
despóticos y soberbios
de sus haciendas, sus vidas,
y aun sus honras. ¡Qué epitecto
tan glorioso para quien
ha nacido caballero
y Christiano! Eh, basta, Doria,
enmendad pronto ese yerro
procediendo como noble.
Nunca (oid lo que os ordeno)
á esa cabaña volvais,
aunque os lo mande yo mesmo;
pues

pues si llega á mis oidos
que rompeis este precepto,
sin mirar de vuestra sangre
los honrosos privilegios,
me enojaré, y si me enojo,
por Dios que obraré severo. *vase.*

Dor. Sin duda alguna Christerna
hizo al Cesar manifiesto
mi amor, pero en vano, pues
á pesar de su desvelo
si dos soldados, de quienes
he fiado mis intentos,
me ayudan, como prometen,
la llevaré yo tan lexos
que no puedan al oido
del Cesar llegar sus ecos. *vase.*

El telon del frente representará algunos peñascos y malezas: desde la derecha á la izquierda cruzará un rio caudaloso, y á la mediacion de él habrá un puente de tablas que se undirá á su tiempo: de la parte de allá del rio se verán acampadas algunas tropas Saxonas con Van-Rosen y al descubrirse la decoracion aparecen atravesando el rio Palma y Monsalve con una bandera Saxona en la boca, y varios Saxones que desde la margen les hacen fuego, y á poco sale Leyva.

Van-Ros. Seguidlos, y con sus vidas
paguen el atrevimiento.

Leyv. ¿Qué miro? Monsalve y Palma
alentados y resueltos
el rio cruzan con muestras
del triunfo que consiguieron.

A la izq. Tus. En vano pensais rendirme.

Dentro Charl. Amigos, no le dexemos
retirar.

Leyv. Por este lado
otro Capitan guerrero
de unos Saxones se viene
retirando. ¿Pues qué espero

Sale Tusell retirándose de Charle y Saxones.

que á su lado no me pongo
desesperado, y mas viendo
que es Tusell? Amigo, Leyva
te ampara.

Disparan un tiro y cae herido Tusell en los brazos, quien dexándole en el suelo acuchillla á Charle y Saxones.

Tus. ¡Válgame el Cielo!

Leyv. ¿Viles, que hicisteis? Mas ya
que no tiene otro remedio,
de este modo vengaré (*tran*
el pesar que me habeis hecho. *se en-*

Charle dent. Al rio, pues conseguir
nuestra intencion no podemos.

Palm. Viles, tirad, mas no hareis
que dexemos el trofeo.

Dent. el Emp. Seguidme todos.

Dent. Princ. Al rio,

Vuelve á salir Leyva por la izquierda.

Leyv. Si hoy no quedo satisfecho
porque escapasteis, mañana,
Dios mediante, nos veremos.
Pues Dios lo quiso, paciencia,
y hácia el campo le llevemos
por si no ha muerto. En lo poco
que me pesa ahora su cuerpo
conozco que de Tusell
soy amigo verdadero.

Le coge en sus brazos á tiempo que salen por la derecha el Emperador, el Príncipe y soldados.

Emp. ¡Qué miro! ¡Leyva, qué traes!

Leyv. Tal cólera, que no veo.
Una bala de arcabuz
nos ha quitado un guerrero
de los mejores.

Emp. ¿Tusell?

Leyv. Tusell.

Emp. Aun respira: presto,
que le lleven á mi tienda,
Leyva, y que como á mi mesmo
le cuiden.

Leyv. Voy. *vase.*

Emp. ¡Mas qué miro!
¿Monsalve, Palma, qué es esto?

Ahora tomarán tierra Monsalve y Palma.

Palm. Es Señor manifestaros
que ambos somos verdaderos
Españoles.

Mons. Grande Cesar,
este estandarte que ofrezco
á vuestros augustos pies,
arrebatado con riesgo
de nuestras vidas de manos
de los enemigos vuestros,
ya que no el completo logro
de nuestro glorioso intento,
que era destruir aquella
bateria, que sabemos
estaba mal defendida,
digaos, Señor, á lo menos
nuestro valor.
Emp. Pues los dos
valientes os dan exemplo
con esta gloriosa accion,
y llegamos á este puesto
con las armas en la mano,
animosos y resueltos
ganemos el rio.
Van-Ros. Hijos,
que segun sus movimientos
ganarnos el puente quiere
el enemigo: estorbemos
su intencion.
Emp. Valor, amigos,
porque si una vez nos vemos
á la otra orilla, la Plaza
vendrá á ser nuestra bien presto.
Van-Ros. Al arma.
Princ. Aprisa, soldados.
Algunos soldados van á pasar el puente, el qual se hunde, sumergiéndoles en el rio.
Unos. ¡Ay infeliz!
Otros. Piedad, Cielos.
Van-Ros. De esta manera un ardid
contendrá vuestro despecho.
Emp. No hará tal, que me ha irritado
de modo, que aunque encontremos
todos sepulcro en las aguas,
enmendará el ardimiento
lo que erró la confianza.
Hijos, al rio, y venguemos
de una vez la triste suerte
de los que mueren diciendo.
Unos. Socorro, mi Dios.
Otros. Piedad.
Unos. Que me ahogo.
Otros. Que me anego.
El Emperador y todos se arrojan al rio.

ACTO TERCERO.

Noche obscura: la misma arboleda que en el acto primero, y sale por la derecha Doria.

Doria. Amor, ya se va acercando
la hora en que conseguidas
vea mi ideas: todo
parece que hoy autoriza
mi resolucion. Tusell
curándose está en la misma
tienda del Cesar por orden
de S.M. invicta,
accidente que no poco
favorece mi osadia,
pues hallándose Christerna
sola, no habrá quien lo impida.
El Exército ocupado
en adelantar las lineas
y baterias, no puede,
aunque la cabaña dista
tan poco de aquí, entender
mis intentos: aun la misma
noche, mas obcura que otras,
el arrojo patrocina
con sus sombras. A esta parte
me dixeron que vendrian
los dos soldados de quienes
mis temeridades fian
esta accion, por tener ya
en mil lances conocida
su fidelidad. No pueden
tardar ya: daré una vista
al campo en tanto que llegan,
por si alguno nos registra.
Vase por el foro, y salen por la derecha el Emperador y Leyva.
Emp. Leyva, pues á fuerza de armas
ganamos hoy la otra orilla
del rio, vengando en parte
aquella astucia imprevista
del puente, mientras en ella
se hace fuerte y exâmina

el de Orange las acciones
de las tropas enemigas,
velaremos sobre el campo
nosotros, pues la fatiga
del camino tal vez puede
tener al sueño rendidas
las centinelas, y si hacen
por desgracia una salida
de la Plaza estamos todos
vendidos.

Leyv. Siento á fe mia
que tan poca confianza
hagais de mí. ¿No podriais
dexarlo á mi cargo, é iros
vos á dormir?

Emp. Las fatigas
de la guerra deben ser
mas que de sus tropas dignas
del General que las manda,
porque si este en las delicias
descansa, van al trabajo
con repugnancia excesiva
sus soldados, y á su exemplo,
ó duermen ó se descuidan,
Leyva, y yo he visto ya muchas
victorias quasi perdidas
por dormirse un General;
pero ninguna en mi vida
porque se duerma un soldado
quando no está de fatiga.

Leyv. Sea en buen hora, Señor,
lo que quisiereis.

Emp. ¿La herida
de Tusell fue de peligro?

Leyv. No señor; segun afirman
los cirujanos la falta
de la sangre es la que hacia
mayor su riesgo; por fin
ya, aunque debil, no le quitan
que pueda salir.

Emp. Un joven
es valiente, y sentiria
que quando á mostrarlo empieza
se desgraciara.

Leyv. La envidia
de muchos infames temo
que lo logren mas aprisa
que las balas.

Emp. No lo harán,
Leyva, en tanto que yo viva.
¿Se ha publicado hoy el bando
que mandé?

Leyv. Esta tarde misma
se hizo, intimando á la tropa
que, so pena de la vida,
ningun soldado se atreva
á salirse de su linea
á reto ó escaramuza
aunque la gente enemiga,
ó le provoque ó le busque.

Emp. Mucho, Leyva, sentirian
este orden; pero es preciso
para contener sus iras
indiscretas. Guárdense
de quebrantarlo en su vida,
pues me pagarán con ella,
si lo hicieren, su osadia.

Leyv. En buen hora. Pero aquí,
gran Señor, sus pasos guian
dos bultos.

Emp. Serán tal vez
Oficiales de pericia
y valor, que vendrán ahora
de reconocer las lineas
de la avanzada.

Al paño por la derecha el soldado primero Español con otro.

Sol. 1. Dos bultos
son los que allí se divisan;
y aunque este es el sitio y hora
en que el Capitan nos cita,
no es él, puesto que nos dixo,
si te acuerdas, que vendria
solo: y así mientras tanto
que estos se van, ven, y aprisa
daremos la vuelta. *Vanse por la der.*

Leyv. Ya
á ninguno se divisa.

Emp. Sigueme, pues, llegaremos
á ver si está concluida
la bateria primera.

Leyv. Ya os sigo.

Caminan á la arboleda.

Emp. Ten, que ó la vista
se engaña, ó aquí se acerca
otro bulto.

Por la derecha del foro Doria, presuroso.

Dor.. ¿Si vendrian
los dos? ¡Con qué sobresalto
respiro! Ya allí se miran:
Viniendo ácia los dos.
amigo, quieto está el campo,
Al Emperador y Leyva.
seguidme con toda prisa,
pues ya es hora.

Emp. Doria es,
¿qué será lo que maquina?

Dor. Valor y secreto, pues
solamente en eso estriba
vuestra fortuna. Los rostros
cubrid por si, por desdicha,
nos ve alguno.

Emp. Aunque hasta ahora
sus intenciones no explica,
no sé qué temo.

Dor. Venid.
Caminando á la arboleda.

Emp. Hasta ver donde encamina
sus pasos sigámosle. *al oido á Leyva.*

Leyv. Si es Doria, nada malicia
mi discurso, que es soldado
de honra y provecho.

Dor. Osadia,
si consigo la victoria,
tuya será mas que mia.

Vanse por la arboleda, y sale por la derecha Tusell.

Tus. Una vez que de peligro
ninguno ha sido la herida,
mientras dá la vuelta el Cesar
á su tienda, determina
mi amor ir á consolar
á mi Christerna querida
y mis hijos, que estarán
cuidadosos de mi vida
y deseosos de verme;
pues aunque tenga noticia
el Cesar de que he salido,
sabiendo lo que me obliga
á quebrantar su precepto,
no podrá enojarse.

Camina á pasos lentos hácia la arboleda, y por ella salen Soldado 1. y 2.

Sold. 1. Pisa
quedo.

Tus. Lo que siento es
que aunque hoy expuse mi vida
dos veces, ningun consuelo
llevo á mi triste familia.

Sold. 1. Sigueme sin hacer ruido,
que él es, pues solo se mira.
Llegan á Tusell.
Mi Capitan, no perdamos
tiempo; y pues tan poco dista
de aquí la cabaña, antes
que vuelva la luz del dia
robémos esa muger.

Tus. ¿Qué es lo que escucho, desdichas?
Capitan, muger, cabaña
y robo: ¡ah! quanto indican
quatro voces.

Sold. 1. Vaya, vamos,
mi Capitan.

Tus. Ah, honra mia.

Sold. 1. ¿Qué pensais?

Tus. En dar el premio, *(espada.*
viles, á vuestra perfidia *sacando la*
de este modo.

Dá una estocada á cada uno, y ambos caen en la arboleda.

Sold. 1. Muerto soy.

Sold. 2. ¡Ay de mí!

Tus. Honor, pues peligras,
segun he visto, en tu ayuda
volarán las iras mias. *vase.*

Interior de la cabaña de Tusell, Christerna por la izquierda con una antorcha que dexará sobre la mesa, y el Niño 1.

Niño 1. Madre, ¿dónde está mi padre,
que aun no ha venido?

Christ. Mi vida,
no lo sé.

Niño 1. ¿Si le habrán muerto
esos hombres que venian *llorando,*
con espadas y escopetas
esta mañana?

Christ. No aflijas
con tan funestos discursos
mi corazon.

Niño 1. Madre mia,
yo voy á buscarle.

Christ. Hijo,

no llores : ven , ven , y alivia
con tus brazos el dolor
que mi alma martiriza.

Niño 1. ¡Ay padre mio! *Abrazando á (Christerna.*

Christ. Oh , Tusell,
quanto mas estimaria
Christerna la situacion
infeliz en que vivia
que mejorarla hoy á costa
de esta amargura. Las vivas
lágrimas que por tí vierte
este inocente::: alma mia,
no llores mas , que tu padre
vendrá pronto á nuestra vista.

Niño 1. ¿Me engaña usted ?

Christ. No , hijo mio,
pide tú á Dios que con prisa
y con bien á nuestros ojos
le traiga mientras mi fina
pasion sale á ver si viene. *vase por la (der.*

Niño 1. Sí , vaya usted , madre mia:
Dios mio, haced que mi padre
venga , porque no se aflija
tanto mi madre.

Vuelve á salir por la derecha sobresaltada Christerna , y tras ella Doria , y el Emperador y Leyva con bandas en los rostros.

Christ. ¡Ay de mí! *vase por la izq.*

Dor. Aguarda , muger esquiva;
en vano piensas burlar
hoy mi ceguedad , si miras
que no hay quien te ampare. Amigos,
esperadme , pues á vista
del triunfo estais. *vase por la izq.*

Niño 1. Madre , madre. *vase por la izq.*

Emp. Cruel , teme mi justicia,
pues vine á ver tu delito.

Leyv. Por Dios, que ni aun lo que miran
mis ojos creo de Doria.

Emp. Ven , Leyva , que ya mis iras
no puedo encubrir.

Dentro Christ. ¡Buen Dios,
guardad la inocencia mia!

Sale delante el Niño 1. , que se arrodillará en medio de la Scena , dirigiendo sus ruegos á Doria , que saldrá con Christerna.

Niño 1. Señor , no mate á mi madre.

Dor. Tomad , amigos , aprisa
llevadla donde sabeis.

El Emperador y Leyva se descubren, y Doria se suspenden.

Emp. ¿Dónde?

Dor. Los Cielos me asistan.

Christ. ¿Qué miro? el Cesar es este.

Emp. ¿Dónde , bárbaro , querias
llevar su inocencia? ¿Es este
el fruto que mi benigna
reconvencion ha logrado?
¿Veniste en mi compañia
hasta Flandes para hacer
estos progresos? ¿Las dignas
hazañas con que ilustrar
en esta guerra ofrecias
tu nombre son estas? ¡Ah!
¿Tú eres de la sangre misma
de aquel heroe , honor de Italia,
y muro de sus Provincias
hermosas? ¿De Andrea Doria
hermano tú? Quien lo diga
miente : tú eres solo un monstruo
cruel , que para ignominia
suya y afrenta de todos
quantos heroes hoy se alistan
en mis banderas produxo
y abortó la tierra misma.
No eres de aquel tronco , no:
yo lo digo : á la hora misma
en que tu Rey propio y todos
sus campeones se miran
lejos del lecho entregados
al cuidado y la fatiga
de fosos , de terraplenes,
trincheras y baterias
para defenderse , ¿tú
tan torpemente maquinas
amancillar el honor
de una muger tan sencilla
y honesta? Bárbaro, dí,
¿quando mi recta justicia
y la de Dios, que es mas recta,
tu resolucion iniqua
no enmendara , contenerte
no pudo el verla afligida,
sola y llorosa? ¿El clamor
de este inocente, alma indigna,
no movió tu compasion?

¿El verle aquí de rodilla
levantar sus tiernas manos
con lágrimas doloridas
é interceder por su madre,
á desistir no te obliga
de tu crueldad? Por Dios
que ha irritado mi justicia
esta reflexîon de modo
que aunque tu culpa era digna
de mas público castigo,
creo que no cumpliria
con Dios, conmigo y con ella
si no arrancara mi misma
mano un corazon:::

El Cesar va á sacar la espada, Doria se arrodilla, Christerna y Leyva van á detenerle, y sale Tusell.

Tus. ¿Qué es lo que mis ojos miran?
Los 3. Señor.
Leyv. Tusell: peor está que estaba.
Christ. Mi esposo: ¡quánto su vista
me asusta, sin ser culpada!
Tus. ¿Doria aquí, y contra su vida
tirar de la espada el Cesar?
¿Qué mas claro, opinion mia,
quieres tu ultrage?
Emp. Levanta. *á Doria.*
Dor. Mi engaño causó mi ruina.
Emp. Tusell, ¿pues no te mandé
que sin la licencia mia
no salieras de la tienda?
Tus. Señor, como ya la herida
que fue causa de esta orden
no era grave, y no sabia
Christerna de mí, sacarla
del susto con que estaria
resolví: si os he ofendido
aquí está, Cesar, mi vida.
Emp. ¡Cómo podré yo encubrir
á Tusell esta perfidia! *ap.*
Solo á aliviar el quebranto
de Christerna mi venida
fue, Tusel, que estos oficios
que la humanidad inspira,
en exercerlos se ensalza
la Magestad, no se humilla.
Tus. Señor, como no esperé
que honraseis ni á mi familia
ni mi cabaña, me vine:::
Emp. Basta, Tusell, mi justicia
se ofenderá si otra vez,
quebrantas una orden mia.
Dame esa espada. *á Doria.*
Dor. Aquí está.

Le da la espada al Emperador, y este se la da á Leyva.

Emp. Leyva, de tu zelo fia
mi rectitud su persona
mientras ella la castiga.
Tus. Honor, la satisfaccion
de tus agravios te quitan. *ap.*
Señor, ¿Doria, salir preso
de mi casa? su osadia
pudo::
Emp. Tusell, nada pudo.
Honrado es, y me holgaria *ap.*
no dexarle sospechoso.
Tus. Pues siendo así, ¿qué os obliga?
Emp. Hallarle aquí sin venir
contigo. Las tropas mias
saben que en casa ninguna
estando en tierra enemiga
han de entrar, y mas habiendo
en ella mugeres lindas
y casadas. Doria sabe
con que rigor se castiga
este delito, y pues quiso,
justo es pruebe mi justicia.
Tus. Yo frustraré su cautela. *ap.*
¿Ofendió la fama mia
con algun exceso?
Emp. No.
Tus. Pues ya nada le acrimina,
porque creyendo yo que
de la tienda no saldriais,
y por consiguiente ver
á Christerna no podria
yo esta noche, le rogué
viniera á darla noticia
de mi salud: con que es fuerza
que si excitó vuestras iras
por esto, le perdoneis,
ó hareis que crea ofendida
por él mi opinion, y entonces
tambien es cosa precisa
que vos me deis ocasion
de dexarla redimida.
Emp. No sé qué hacer.

Christ. ¡Ay Tusell,
quánto es la suerte enemiga
de tu virtud!
Leyv. Sin mas pruebas
que las hechas le ahorcaria
mañana si yo mandara.
Emp. Puesto que Tusell se mira
ignorante de su ultrage,
mas quiero que mi justicia
por ahora esté quejosa
que llenar de mas desdichas
y amarguras esta casa. *ap.*
Una vez que su venida
fue á servirte, mi rigor
suspenderé. *le vuelve á dar la espa-*
Tus. Opinion mia, (*da.*
ya al menos puedo dexarte, *ap.*
ó vengada ó redimida.
Y yo agradecido beso
mil veces vuestras invictas
plantas, Señor.
Dor. Que de dudas
uno y otro me originan *ap.*
con su disimulo.
Leyv. El juicio
me vuelven por vida mia
estas cosas. ¿Perdonar
el Cesar esta perfidia?
Vaya, no lo entiendo.
Emp. Ya
que el cuidado que tenias
de tu esposo has disipado
ve á recogerte tranquila,
bella Christerna.
Christ. Señor,
Dios defienda vuestra vida
de los peligros que os cercan.
Llega, hijo mio, á las dignas
plantas de S. M.
Niño 1. Ya deseo, madre mia, *de rodi-*
crecer para ir á servirle. (*llas.*
Emp. Levanta, y Dios te bendiga.
Venid los tres: Yo despues
satisfaré mi justicia. *vase.*
Tus. y Leyv. Ya os seguimos. *vas. Leyv.*
Dor. ¡Ah pasion,
qué de sustos me originas! *vase.*
Tus. A Dios, Christerna.
Christ. ¡Ay esposo,
qué poco á Christerna estimas!
Tus. ¿Por qué, mi bien?
Christ. Porque sufres
que con tal cuidado viva.
Tus. Pronto aguardo que los Cielos
mejoren nuestras desdichas.
A Dios. A Dios, hijo mio, *abrazán-*
y pues la suerte me priva (*dole.*
de ver á mi Ulrico, hazle
por mi amor una caricia,
y cree, Christerna:::
Chist. ¿Qué?
Tus. Que en los tres dexo mi vida.
Christerna y el Niño 1. por la izquierda y Tusell por la derecha: aposento corto: por la izquierda Van-Rosen y Ulatero.
Ulat. Sí, Van-Rosen, una vez
que de la noche amparados
los enemigos pudieron
levantar, sin que á notarlo
llegásemos, en la cima
de aquese monte cercano
una bateria, es fuerza
que estorbe la astucia el daño
que por dominar la Plaza
tal vez puede ocasionarnos.
Y así con una partida
de soldados veteranos
puedes asaltarla tú
por la parte de su campo,
dando vuelta á la colina,
sin que lleguen á alcanzarlo
los que la guardan; que Charle
con otra partida osado
les envestirá por esta
parte del rio, llamando
su atencion, para que tú
puedas mas asegurado
vencer la colina.
Van-Ros. Nada
replico, y á executarlo
voy sin detenerme, pues
en la diligencia acaso
penderá el logro.
Ulat. Sí, amigo,
piérdase la Plaza al cabo
porque la suerte lo quiera,
pero no porque alentados

y cuerdos no procuremos
defenderla del contrario.
Van-Ros. Decís bien.
Ulat. Avisa á Charle
que venga luego á mi quarto
para instruirle de todo
lo que ha de hacer.
Van-Ros. Voy. *vase.*
Ulat. El santo
Cielo os traiga vencedores.
Lo que mas me ha desvelado
es el ver que por la astucia
del puente desesperados
parte de los enemigos
pasaran el rio á nado,
y ni aun el continuo fuego
del fuerte desalojarlos
pueda de los ventajosos
puestos que entonces ganaron.
Pero si la suerte ayuda
mis intentos, pronto aguardo
quo otra cautela me saque
de este penoso cuidado. *vase.*

Selva corta, Tusell por la derecha caminando á la izquierda.

Tus. Honor, ten paciencia, que
yo te dexaré vengado.
Por la der. Dor. Nobleza mia, ya es hora
que despiertes del letargo
en que te tuvo un amor
bárbaro y desordenado.
Tusell.
Tus. ¿Quién me llama? *volviéndose.*
Dor. Quién
solicita que tu brazo
ofendido satisfaga
con un golpe sus agravios.
Yo esta noche robar quise
á tu esposa despechado
de ver su constancia, y:::
Tus. Ya
vuestros intentos villanos
me descubrió el Cielo, y
al impulso de mi mano
murieron los dos infames
que ofrecieron ayudaros.
Teniéndome á mí por vos,
el secreto revelaron
á mi honor, y aunque me veis
ahora tan descuidado
de mi venganza, sabiendo
tan manifiesto el agravio,
creed que quien llegó á saberlo (*se va.*
sabrá bien pronto vengarlo. *hace que*
Dor. Oye, espera, y no dilates
el castigo: yo en tu mano *dándole la*
pongo mi acero, y el pecho (*espada.*
te presento, deseando
que laves con sangre mia
el borron con que he manchado
tu fama. Yo amé á Christerna,
y destruir su recato
intenté por quantos medios
inspira un amor tirano
y pernicioso. No pude
de ningun modo lograrlo,
y aunque arrepentido ya
de mis excesos, no alcanzo
ni aun con mi arrepentimiento
á satisfacer los daños
que en vuestro honor y quietud
aquellos ocasionaron.
Solo con mi vida puedo,
joven heroico, pagarlos,
y restaurar de una vez
el perdido honor de entrambos,
y así mátame, que mas
estima mi pecho hidalgo
morir de una vez glorioso,
que vivir siempre infamado.
Tus. Honor, tú que solamente
eres aquí el agraviado,
¿qué me inspiras? ¿que me vengue?
no, que mas así te infamo,
pues contra un pecho rendido
es debil un noble brazo.
¿Qué le crea? Sí, pues si antes
concedí á mi enojo un plazo
para vengarme, en él puedo
conocer si me ha engañado
fingiéndose arrepentido,
y hacerle entonces pedazos.
Dor. ¿Qué te detienes? qué dudas?
Tus. Levantad, Doria, á mis brazos,
que vuestro arrepentimiento
me dexa ya bien vengado
y satisfecho. Sed noble
y vereis que es vuestro esclavo

Tusell, mas si no creed
que quien hoy en perdonaros
fue tan heroico, mañana
si llega á ver vuestro engaño
será para daros muerte
cruel noble y alentado. *vase.*

Dor. No harás, pues con esta accion
mas y mas has acordado
mi nobleza, y si este dia
mis excesos la infamaron,
yo haré ver al mundo ahora
con los hechos mas hidalgos
que los errores de un noble
es facil el enmendarlos. *vase.*

Acampamento de los Españoles á la derecha, y selva á la izquierda: se ven algunos centinelas y varios soldados limpiando sus armas, leyendo, &c. entre ellos Tusell, Leyva, y poco despues Doria. Sale el soldado Saxon.

Sax. Arrogantes Españoles,
cuyos invencibles brazos
fueron el terror de Europa
y asombro del Africano,
en vuestro campo teneis
al mas visoño soldado
de quantos en Dura se hallan,
si hay uno tan temerario
entre los vuestros que quiera
ser despojo de mi brazo,
salga, aquí estoy, uno á uno
desafio todo el campo.

Leyv. Si el Cesar no lo estorbara,
Saxon, ya hubierais callado
rato hace: pero no obstante,
veré si permiso alcanzo
para hacerte que ó no vuelvas,
ó vuelvas escarmentado. *vase.*

Sax. Si afectando lo obedientes
solicitais ocultarnos
lo cobardes:::-

Tusell habrá estado paseándose sin atender al Saxon, al oir estos versos viene hácia él con enojo.

Tus. Saxon, calla,
que aunque sea aventurando
su lealtad, ya sale quien
pondrá freno á tu vil labio.

Dor. Tusell, que el bando atropellas.

Tus. Ya lo sé, mas quiero tanto
vuestra fama que no puedo
ver que la ultraje este osado
Saxon, y así aunque mi vida
en un patibulo acaso
me quite despues el Cesar,
no quiero que vuelva ufano
de ver que su atrevimiento
oimos y toleramos.
Tira, Saxon. *riñen.*

Sax. Duéleme
el ver que tus pocos años
vengan á ser corto triunfo
de mi valor.

Tus. ¿Has triunfado? *dexando de reñir*

Sax. No.

Tus. Pues no cantes victoria
hasta que la hayas ganado. *riñen.*

Saxon. Muerto soy. *cae dentro.*

Tus. Castigó Dios
tu soberbia por mi mano,
y pues es suyo este triunfo,
y no de mi debil brazo,
justo es que lleve el trofeo
hasta sus altares santos.

Hace que le corta la cabeza, y la saca clavada en su espada.

Voces. Viva Tusell, defensor
de nuestra fama.

Dent. Emp. Acudamos.

Voces. Tusell viva.

Tus. Compañeros,
pues conseguí ya vengaros,
voy á que el Cesar castigue
como dueño el desacato.

Al ir á entrar salen por la derecha el Emperador, el Príncipe, Leyva, Palma y Monsalve.

Emp. Si hará, que es inexôrable
su justicia, y aunque alcanzo
que fue hija tu inobediencia
de tu valor, y que traxo
un blason mas á mis armas,
al fin quebrantaste osado
la ley, y es fuerza que vean
tu delito castigado
con la pena que previene
á su transgresor el bando.
Doria (el exâmen postrero

quiero hacer de este villano)
preso á tu cargo estará
Tusell mientras lo que mando
se executa.

Princ. Señor, ved:: (trados
Dor. Mons. y Palm. Cesar invicto, pos-
á vuestros pies::

Emp. Basta, basta,
que tendré par mal vasallo,
y digno de mi rigor,
á todo el que fuere osado
de pedir por él.

Tus. Señor,
nada quiero presentaros
en mi abono, pues aunque
las circunstancias del caso
hacen glorioso el motivo
de mi culpa, nada alcanzo
que puede hacer atrevido
ó inobediente á un vasallo.
Sea qual fuere la causa,
yo atropellé los sagrados
de una ley vuestra: soy reo,
y así la sentencia aguardo
con serenidad, pues sé
que no me guia al cadahalso
un borron torpe que pueda
dexar mi nombre ultrajado
para siempre. No me quejo
de vos: sois justo: no clamo
que hayais piedad de mi vida,
pues yo mi muerte he buscado.
Solo os pido, augusto Cesar,
que el enojo que he excitado
en vos contra mí no alcance
á mi familia: postrado
á vuestros pies os suplico
con el llanto mas amargo
no permitais que mi esposa
y aquellos tiernos pedazos
de mi corazon perezcan
infelizmente á las manos
de su dolor y miseria.
Miradlos, Señor, miradlos
como hijos, pues no tienen
ya en la tierra mas amparo
que el de un Rey benigno. Y vos

El Emperador le vuelve la espalda enternecido.

ilustre Leyva, si acaso
darme quereis una prueba
de vuestra amistad, los ados
os dan ocasion. Corred
á mitigar el amargo
desconsuelo de mi amada
Christerna: enjugad su llanto
y el de mis hijos despues
de mi muerte: esto os encargo,
y á Dios: á Dios, Capitanes

Abraza con ternura á Leyva, y despues á los Capitanes.

ilustres, á Dios, soldados
animosos: á Dios, Cesar,
el mayor de todos quantos
la fama admira: ya voy
á morir, pero rogando
á los Cielos que conserven
vuestra vida muchos años
para gloria de la patria,
para honor de los christianos
estandartes, para bien
de vuestros fieles vasallos,
y en fin para que conozcan
los enemigos ingratos
de Dios que sois la columna
fuerte de su templo santo.

Parte con Doria, y algunos soldados que á la seña suya habrán tomado las armas.

Mons. Quanto siento su desgracia.

Palm. Su suerte me ha lastimado.

Emp. No he podido resistir *ap.*
esta sola vez el llanto.
Príncipe, haced que la muerte
de ese joven desgraciado
se apresure, y cuidad vos
que muera como Christiano.

Princ. Aunque la piedad lo riña,
voy, Señor, á axecutarlo. *vase.*

Emp. Vosotros id á ordenar *á Palm. y*
las tropas para este acto, (*Mons.*
y dé este primer castigo
escarmiento á mis soldados.

Los 2. Ya os obedecemos. *vanse.*

Emp. Leyva,
¿qué haces?

Leyv. Estaba pensando,
gran Señor, que esta vez sola

la piedad se os ha olvidado
desde que tengo el honor
de serviros. Quando el caso
sepan los que mal os quieren,
(que son muchos) Señor, quando
oigan que un hecho tan grande
como el que de ver acabo
no le indultó de la pena
con que va á ser castigado,
¿qué dirán de vos?

Emp. Que soy
justiciero.

Leyv. Ya enojaros
no quiero. ¿En fin no hay remedio
para Tusell?

Emp. No le hallo.

Leyv. Pues Señor, para no ver
ni oir el fin desgraciado
que ha tenido su valor,
partiré desesperado
adonde el impulso fiero
de vuestros mismos contrarios,
rompa tambien con mi muerte
la amistad que le consagro. *vase.*

Emp. ¡Oh quién encontraria arbitrio
para poder perdonarlo,
sin dar licencia á los otros
para quebrantar osados
mañana la misma ley!
Mucho sus alientos amo,
y mucho siento su muerte.

Camina hácia la derecha, y los soldados se postran.

Sold. Piedad, Señor.

Emp. Es en vano.

Parte mirándoles con enojo, cae un telon que representa el interior de un cuerpo de guardia, y sale por la izquierda Tusell con cadenas.

Tus. Señor, pues vos os dignais
que yo muera resignado,
dad valor á mi Christerna
para golpe tan amargo.

Por la derecha Doria con el sombrero y espada de Tusell.

Dor. Nada tengo que dudar.
Tusell.

Tus. Amigo, ha llegado
el Sacerdote que debe
auxîliarme en este caso?

Dor. Templa tu dolor : el Cesar
por un efecto no extraño
de su piedad la sentencia
que pronunció ha derogado,
y me ordena que te ponga
en libertad. *quitándole las cadenas.*

Tus. ¡Cielo santo!
qué es esto! ¡Ay Christerna mia!
¡Ay hijos idolatrados!

Dor. Parte, y antes que á sus pies
vuelvas heroico y bizarro
procura con algun hecho
propio de tu altivo brazo
recompensar la piedad
grande que contigo ha usado.

Tus. Sí haré, porque el Cesar vea
que si de su misma mano
recibo este nuevo aliento,
á su gloria le consagro;
y así por su nombre juro
no volver á sus Cesareos
pies hasta que mi despecho
ponga su Estandarte santo
en el Castillo, y le lleve
por trofeo el del contrario. *vanse.*

Telon de tiendas, y sale Christerna y los dos Niños.

Christ. Venid, hijos, venid, prendas
de mi corazon, corramos
á los pies de este gran Cesar,
y redima nuestro llanto
la vida de vuestro padre.
Así Leyva me ha encargado
que lo hagamos sin tardanza.
¡Ah Tusell! ¡ah esposo amado!
¡en qué amargura te ves
por nuestro amor! Mas corramos

Salen por la izquierda el Emperador y el Príncipe.

que ya viene. A vuestros pies,
gran Señor, teneis postrados
la esposa é hijos de un triste
que á muerte habeis condenado.
Piedad, Señor, pues que tanta
confiesan vuestros soldados
que teneis : no consintais
que el desconsuelo y el llanto
acaben conmigo y estos

dos inocentes: miradlos
traspasados de dolor,
aunque incapaces sus años
de conocer la desgracia
que lloran: mirad á entrambos
regando vuestras augustas
plantas con su tierno llanto.
Oid sus ecos.
Los dos Niños. Piedad,
Señor.
Christ. Si no sois de marmol,
oidlos, enterneceos,
y de una vez consolarnos.
Niño 1. ¿Qué haremos los dos sin padre
tan niños? ¿quereis que entrambos
muramos tambien?
Emp. En mí
hallarán vuestros trabajos
padre, y tu viudez esposo.
Mas no puedo perdonarlo.
Les vuelve la espalda, y Christerna y los Niños se levantan.
Christ. Venid, pedazos del alma,
venid, y ya que no hallamos
en los hombres compasion,
á los Cielos acudamos
en tanta afliccion, diciendo:
Señor, Señor, apiadaos. *vanse.*
Emp. Príncipe, nunca sentí
mi corazon traspasado
de mayor dolor.
Por la derecha Doria. Invicto
Cesar, honor de la Europa,
gloria del Orbe Christiano,
y envidia de quantos heroes
los siglos han venerado,
á vuestras reales plantas
llego yo mismo buscando
que impongais pena al delito
que de cometer acabo.
Bien os acordais, Señor,
los repetidos agravios
que hice á Tusell, y sabeis
de qué modo su bizarro
corazon se vengó anoche
de quien se miró agraviado.
Soy noble: premiar queria
su fineza, y encontrando
tan oportuna ocasion
de poder manifestarlo,
fingiendo que vos piadoso
le habiais ya perdonado,
(pues de otro modo no hubiera
recibido de mi mano
beneficio tan costoso)
le dí libertad. Si acaso
puedo pagar con mi vida
mi delito, aquí postrado
me teneis, pues nada importa
que se pierda, como al cabo
sepa el mundo que por solo
dar la vida á un desgraciado
corrió Doria hácia su muerte
agradecido y bizarro.
Prínc. Noble accion.
Emp. Aunque su culpa
mi corazon ha llenado
de consuelo, darle quiero *tiros.*
á entender que me ha enojado.
Cómo, atrevido:::
Dentro Mons. Españoles
al arma, que han asaltado
la bateria del monte.
Emp. ¡Qué escucho! Príncipe vamos
á defenderla, pues llama
mi atencion aquel cuidado. *vanse.*
Dor. Honor, ya cumplí contigo.
ahora resta que alentado
y brioso con la patria
y el Cesar á cumplir vamos. *vase.*
Monte transitable con elevacion á la derecha, y en ella una bateria: sobre la mediacion del monte á la izquierda un castillo con bandera Saxona, rastrillo, y delante de él sirviendo de foso un rio que descenderá del monte é irá á morir por la izquierda. Aparecen baxar huyendo de la bateria hácia el Castillo Van-Rosen, Charle y Saxones seguidos de Leyva, Tusell y algunos soldados Españoles.
Van-Rosen. Amigos, al fuerte, pues
van acudiendo en su amparo
muchas tropas.
En las almenas Ulat. El rastrillo.
Leyv. Cobardes, no corrais tanto.
si quereis probar mi aliento.
Tus. Leyva, aprisa, que llegamos

tarde.

Pasan el puente ó rastrillo Van-Rosen, Charle y Saxones, van á levantarle, y Tusell se arroja á él, y tras él Leyva y soldados á tiempo que salen por la derecha el Emperador, el Príncipe, Monsalve, Palma y soldados.

Van-Ros. Levantad el puente.

Tus. No hareis, que desesperado
mi valor lo estorbará
de esta manera.

Van-Ros. Matadlo.

Tus. Leyva, aprisa. *lidiando en el puente.*

Leyv. Ya este rayo
llega en tu defensa.

Emp. Hijos,
á defenderles corramos.

Leyv. Llegad, que ya nuestros fuertes
brazos van abriendo paso.

Leyva y los suyos habrán entrado en el fuerte, y los soldados del Emperador van subiendo á él.

Dentro Ulat. A la Ciudad antes que
lo impidan nuestros contrarios.

En las almenas Tusell quitando la bandera.

Tus. Viva Carlos Quinto *baxa.*

Vuelve á salir Leyva, que baxa á la Scena.

Leyv. Huid,
que bien pronto irá á alcanzaros
nuestro valor.

Por la derecha Doria, Christerna y Niños, y por el fuerte Tusell.

Dor. Aquí está,
seguidme.

Leyv. Ya, excelso Carlos,
es vuestro el fuerte.

Tus. Y en prueba
del triunfo que habeis ganado
el estandarte que ya
fue trofeo de mi brazo,
está á vuestros pies conmigo,
y ni aun con aquesto os pago
la piedad que os he debido.

Emp. La debes solo al hidalgo
proceder de Doria, que
por darte vida ha arriesgado
la suya: mas yo perdono
en esta ocasion á entrambos;
advirtiendo que otra vez
si quebrantare un soldado
mis leyes, padecerá
la pena que exîja el bando.

Tus. ¡Oh heroico Doria! seré
desde ahora vuestro esclavo.

Emp. Monsalve, Palma, decid:
¿habeis vosotros ganado
algun fuerte?

Los dos. No Señor.

Emp Tusell sí, con que ya alcanzo
que es mas digno que vosotros
de un baston; vaya, yo le hago
merced de este por ahora, *le dá su*
y á mas quatro mil ducados (*baston,*
de pension, porque con ellos
el Hábito de Santiago
se ponga.

Tus. Señor.

Emp. Yo haré
las pruebas.

Tus. Hijos amados,
Christerna, llegad conmigo
á los pies del Cesar.

Emp. Vamos
hácia el Castillo, que luego
dexaré á todos premiados.

Leyv. Vamos, gran Señor, y demos
hoy á la Plaza el asalto,
mas sin capitulacion.

Emp. Sí, Leyva, porque el osado
Duque de Cleves conozca
quando llegue á ver su estrago,
que está el Cesar Carlos Quinto
sobre Dura.

Tus. En cuyo aplauso
digamos

El y todos. Que viva y reyne
Carlos Quinto muchos años.

Suben el Castillo, dándose fin.

FIN.